

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

“Estado Actual de la Democracia en un País Neoliberal Avanzado: Relación Estado – Sociedad y Distribución del Ingreso Fiscal en las Clases Sociales”.

Gustavo Barrios Suárez

Nacionalidad Chilena, Profesor de Historia y C. Sociales, y Magíster en Ciencias Sociales, ambos de Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Actualmente integrante del Doctorado Procesos Sociales y Políticos de América Latina, Universidad Arcis, Santiago, Chile. Docente de la carrera de Historia y C. Sociales de Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.

INTRODUCCION A LA DISCUSION

Durante los primeros años del nuevo milenio las sociedades latinoamericanas han sido golpeadas por profundos cambios de orden socio – político, económico, cultural, y hasta demográfico, los cuales hoy día se han dejado sentir con mayor fuerza y definición. A su vez, están enfrentadas a múltiples desafíos derivados del modelo de desarrollo económico al cual adhirieron sus gobernantes, convirtiéndose este punto en uno de los más emblemáticos y complejos dilemas de las agendas de gobierno latinoamericanos, lo que se ha traducido en extensas jornadas de reflexión y discusión, y al mismo tiempo ha generado los cimientos necesarios para la aparición de ambientes marcados por la tensión y

la polarización. La discusión al interior de los llamados “nuevos gobiernos”¹ radica en la búsqueda de soluciones para hacer frente a las serias imperfecciones de un modelo que fue pensado en una etapa de dictadura y más tarde avalado por una soberbia e impositiva política estadounidense, cuyos efectos han recaído de forma virulenta en el ámbito social, aquejando a las mayorías de los sujetos sociales de las naciones latinoamericanas. En este campo, se ha evidenciado un quiebre político provocado por la inexistencia de consensos para abordar las grandes problemáticas enquistadas en el sub continente,² siendo posible identificar dos corrientes antagónicas, y a estas alturas incluso contradictorias, a saber, una considera que se debe continuar impulsando las políticas de mercado y la transnacionalización comercial; mientras la otra al contrario, es partidaria de imponer reformas sociales con marcado sello anti capitalista y humanizador, lo cual implica, como ha de esperarse, atentar contra los intereses y privilegios de unos pocos en beneficio de los desposeídos y explotados. Pero aún así, ni siquiera en la segunda línea ideológica predomina una mirada homogénea dentro de las clases dominantes, siendo probable encontrar dos claras tendencias cuyos propósitos finales distan uno del otro. Como lo plantea el cientista político chileno Juan Carlos Gómez, *Se identifica la existencia no sólo de una izquierda sino, de varias izquierdas. Por un lado, se desarrolla una “izquierda social democrática” que se plantea la construcción de la democracia social – participativa como son los casos del gobierno de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador y por cierto de Hugo Chávez en Venezuela. Más el Movimiento Sin Tierra (MST) brasileño y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, entre otros. Por otro lado, encontramos una “nueva izquierda” que no se plantea un nuevo modelo de*

¹ Llamaré nuevos gobiernos a las presidencias configuradas en Latinoamérica a partir de los ochenta y noventa, que en la última década han manifestado un sentido giro ideológico hacia el centro – izquierda, y que de acuerdo a la visión y sentir con que se analicen pueden rotularse como “nuevos gobiernos de izquierda”, “gobiernos anti neoliberales”, o “gobiernos críticos del Consenso de Washington”.

² Se ha decidido emplear el concepto de sub continente en este trabajo, con el propósito de establecer la diferencia y la división del continente americano entre la zona anglo – nórdica integrada por Estados Unidos y Canadá; y el resto del territorio continental compuesto por Centroamérica y el Caribe, y el Cono Sur integrado por las naciones Andinas, además de Brasil, Chile y Argentina. A parte de la caracterización lingüística y geográfica, el concepto se justifica aún más, debido a otra diferencia posible de observar, la cual es más preponderante ya que se refiere a la condición política y económica entre una zona y otra. Así, Estados Unidos y Canadá comparten economías desarrolladas, y especialmente los primeros en términos políticos, actúan como potencia imperialista y de dominación sobre las naciones del resto del territorio, quienes a su vez comparten economías sub desarrolladas dependientes, y deben someterse a los lineamientos y políticas impuestas por Estados Unidos.

*democracia sino tiende a exigir y demandar su participación en la democracia liberal como son los casos del gobierno de Ignacio “Lula” Da Silva en Brasil, Frente Amplio en Uruguay, o la izquierda concertacionista chilena.*³ A su vez, el propio Gómez ha llamado a este segundo grupo de gobiernos de izquierda latinoamericanos, en razón de su composición y caracterización, como de “izquierda neoliberal”. (Gómez J. C., 2006)

En este complejo escenario dual, por un lado de legitimación al modelo, y por el otro de su reformulación o rompimiento, surge uno de los tópicos candentes y de fuerte discusión dentro de Latinoamérica, referido al debate sobre el estado actual de las democracias y su legitimación como forma de gobierno. Así es como hemos asistido predominantemente a partir de esta primera década del siglo XXI, a una evidenciable crisis de los regímenes democráticos latinoamericanos, a los cuales se les ha interpelado su pérdida de capacidad para resolver los graves problemas socio – políticos creados por la transnacionalización de las economías. En relación a este punto, el sociólogo argentino Diego Raus nos aporta que *Por supuesto que este derrotero político no terminó en el proceso de reformas. Desde principios del siglo XXI América Latina, sus sociedades y sus gobiernos, enfrentan otro desafío mayúsculo: cómo enfrentar la cuestión social heredada de los noventa, que se lee en términos de desigualdad e in justicia social, en el marco del difícil equilibrio de oportunidades y restricciones que le presenta a la región el orden económico global, debiendo a la vez, mirar siempre con atención a la democracia que se supo conseguir pero que es preciso legitimar una y otra vez, siendo el instrumento de esa legitimidad la consecución de niveles altos de gobernabilidad política.*⁴

Esta crisis de legitimidad o a lo menos cuestionamiento a la actuación de las democracias, ha resultado transversal a todos los Estado – Nación del subcontinente, no obstante reconociendo la ocurrencia de episodios donde se experimentaron reveses más contundentes, razón por la cual en dichas sociedades su legitimidad y autoridad quedaron visiblemente resentidas.

³ Gómez Juan Carlos (Director), Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina de Universidad Arcis N° 6, 2007, p. 9. Editorial Arcis, Santiago.

⁴ Moreira Carlos, Raus Diego, Gómez Juan Carlos, La nueva política en América Latina, rupturas y continuidades, 2008, Capítulo de Diego Raus, p. 73. Ediciones Trilce, Montevideo.

Por otro lado, en los tiempos actuales resulta común y frecuente, escuchar y aceptar, la existencia de una condición espuria propia y singular de las sociedades latinoamericanas, concerniente a la presencia de Estados con regímenes políticos democráticos cuyos lineamientos principales son la búsqueda de la justicia y la equidad social, con el objetivo último de profundizar la democracia y hacerla accesible a toda la población, especialmente a los sectores de mayor vulnerabilidad social. Tal vez esta aceptación espuria se haya instalado gracias a los discursos de las elites, a través de una radical condena retórica hacia las dictaduras y los autoritarismos, discursos que comenzaron a perfilarse a partir de los ochenta o los noventa, dependiendo del país en que nos situemos.

De esta forma observamos cómo los nuevos gobiernos de Latinoamérica se auto definen como democráticos, y el acento puesto en sus bases programáticas se enmarca - a juicio de ellos- en la perfección y profundización de procesos encaminados a fortalecer su esencia. Lo cierto es que pese a que sus plataformas políticas se apartan de la línea de la derecha, salvo contadas excepciones tales como Colombia de Alvaro Uribe, Perú de Alan García, o México de Felipe Calderón, detrás de esta encendida retórica se esconde una actuación que ha validado al modelo imperante, y escasamente se ha opuesto al derrotero neoliberal y sus planteamientos. De este modo, con todos los obstáculos tanto internos como externos, se perfilan como gobiernos más críticos al neoliberalismo, Venezuela de Hugo Chávez, Bolivia de Evo Morales y Ecuador de Rafael Correa⁵, el resto con mayores o menores matices, han asentado las bases para consolidar y perpetuar un modelo responsable dentro del sub continente de un centenar de virulentos flagelos sociales que han contribuido a pauperizar los niveles de vida de los pueblos y ha incrementar las desigualdades.

En el caso chileno, la coalición de gobierno llamada Concertación de Partidos por la Democracia, que se convirtiera en la principal responsable de la derrota política de la dictadura pinochetista y que se encuentra al frente del gobierno desde Marzo de 1990, se ha caracterizado por situar a Chile en una expectante posición relativa a la esfera del crecimiento económico, expresada en datos cuantitativos tales como las exportaciones, las inversiones de capital extranjero, o la productividad. Sin embargo en materia de desarrollo,

⁵ Referencia a parte merece Cuba, toda vez que ha experimentado un proceso político peculiar y distintivo dentro de Latinoamérica, iniciado en el decenio del sesenta a través de la revolución, lo cual significó un rechazo abierto al capitalismo, y por extensión en la actualidad al neoliberalismo, instalando un sistema económico y un tipo de sociedad socialista – marxista.

que comprende el ámbito social, la misma Concertación -y no ha logrado resolverse con los dos mandatos más próximos a la izquierda como lo fue Ricardo Lagos y lo es Michelle Bachelet- ha propiciado condiciones inmejorables para la implantación de políticas neoliberales⁶ que han convertido al país en el de peor distribución del ingreso dentro de Latinoamérica tras Brasil, y en uno de los peores a nivel mundial.

Ahora bien, la interrogante legítima que surge en este contexto es, ¿Si pueden considerarse democráticos aquellos gobiernos que no obstante algunas tonalidades, se han adscrito al modelo socio – político, económico y cultural conocido como neoliberalismo?. La respuesta a priori pareciera ser negativa, si consideramos que por su orientación, objetivos y resultados, el neoliberalismo conduce a la concentración tanto del poder, como de la riqueza y la cultura, provocando pobreza, exclusión y relaciones sociales apartadas de la lógica democrática. Planteando la interrogante desde otro ángulo, ¿Puede existir democracia en Estados marcados por la injusticia, la desigualdad, la centralización y verticalidad del poder, la explotación, la pobreza y la inexistencia de espacios de decisión populares?.

He decidido instalar esta interrogante puesto que la democracia no sólo debe pensarse y proclamarse, sino implica otras dimensiones que requieren procesos más amplios y complejos que atañen a la sociedad en su conjunto, de modo tal no concebirla de manera reduccionista o con tanta liviandad, evitando caer en la falacia teórica que asume a la democracia como la apertura regular y periódica de elecciones a las que concurre el pueblo soberano a ejercer su derecho cívico. Sin duda una mirada poco holística y minimalista, que esconde otros componentes de trascendencia mayor, que a juicio de Diamond, Linz y Lipset, no pueden quedar ausentes de ella. *De manera entonces, apoyándonos en la definición proporcionada por Diamond, Linz y Lipset, adaptada de Dahl, la democracia es un sistema de gobierno que reúne tres condiciones esenciales: a) un alto nivel de competencia entre individuos y grupos organizados por cargos gubernamentales, a intervalos regulares con exclusión del uso de la fuerza; b) un alto nivel de participación política y la selección de los líderes y políticas a través de elecciones*

⁶ No en vano Chile es considerado por algunos investigadores como un país neoliberal de avanzada, toda vez que las reformas adoptadas, seguido de las políticas de gobierno y de la irrupción de transnacionales sobre los recursos naturales, han tendido a la ampliación, profundización y consolidación del modelo, manteniendo y dilatando la brecha histórica de índole social, económica y cultural.

*regulares y honestas donde ningún grupo social es excluido, y por último, c) un nivel suficiente de libertades cívicas y políticas que garantice la integridad la competencia política y la participación.*⁷ Confirmando la complejidad de la democracia, tanto como régimen, institucionalidad o proceso, Guillermo O'Donnell ha sostenido que *la democracia en sí no es un estado estático, un punto de llegada, sino, todo lo contrario, es un proceso político en permanente movimiento, un régimen político en permanente cambio y transformación.*⁸ Además, el propio O'Donnell se encargó de postular 10 requisitos que a su juicio son indispensables para todo orden democrático, incluso considerando insuficientes los formulados por Robert Dahl en 1971. Así, su marco democrático queda definido de la siguiente manera:

1. un origen democrático, o sea, que las noemas institucionales y la constitución política hayan sido generadas democráticamente a través de un acto constituyente;
2. competencia política y oposición;
3. sufragio universal y otras formas de participación;
4. elecciones libres y a intervalos regulares;
5. electividad de todos los cargos más relevantes;
6. partidos en competencia;
7. fuentes de información diversas y alternativas;
8. duración legal en los cargos electos;
9. sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil;
10. un demos votante claramente establecido. (en obra citada de Gómez, p. 23)

Por esto, la democracia como forma de gobierno debe sentirse y practicarse, debiendo actuar de forma inclusiva y participativa, no sólo discursiva y eleccionaria, concebida de la manera arraigada en la actualidad, a saber, como la celebración periódica de comicios electorales en los cuales la sociedad civil elige a candidatos escogidos arbitrariamente por agrupaciones elitistas, sin la participación ni decisión de bases populares.

⁷ Citado por Gómez Juan Carlos, en, La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile. 1925-1973, 2004, p. 22. Ediciones LOM, Santiago.

⁸ En obra citada, p. 23.

Ante tal contexto socio- político, signado por la complejidad, la desigualdad, la tensión y las paradojas, este trabajo tiene el propósito de analizar el estado actual de la democracia en Chile, para cuyo efecto se decidió incorporar dos variables de estudio: la configuración política real surgida a partir de la relación Estado - sociedad civil, y la distribución del ingreso fiscal sobre la población determinando las clases sociales.

Lo anterior sin perder de vista, como ya se dijo, que Chile ha sido uno de los países de la región que más facilidades y oportunidades ha abierto al funcionalismo del modelo neoliberal, razón por la cual el rol social y las tareas de redistribución han quedado relegadas a un segundo plano, o congeladas en las agendas de los gobiernos concertacionistas.

I. RELACION ESTADO – SOCIEDAD CIVIL

Hasta aquí se ha descrito la sociedad latinoamericana y chilena con antecedentes que para nadie pudieran sorprender, dado que el escenario de crisis política y efervescencia social que ha debilitado o cuestionado el rol actual de las democracias en el sub continente es evidente.

Centrándonos en nuestro tema de estudio, inicio el análisis de la variable configuración política, determinada por la relación Estado – sociedad civil, sosteniendo que la política, que a juicio de Manuel Antonio Garretón es “la intersección de dos elementos esenciales; por un lado las relaciones de poder, y por otro, vinculadas con la dirección o conducción de la sociedad”, es una dimensión que permite comprender si existe o no democracia en una determinada sociedad, o -si es que la hay- identificar la calidad de dicha democracia, o reconocer el grado de satisfacción de la sociedad civil hacia ella.

Como igualmente lo expresara Garretón, lo político corresponde al escenario real en el que se desenvuelve la política, por tanto, este escenario material y tangible, de relaciones sociales, ejercicio de la autoridad y participación del mundo civil y popular, supone en las sociedades modernas post industriales dos alternativas de gobierno dependiendo del carácter con el que se configure lo político: ellas son la democracia y el autoritarismo,

pareciendo este último superado dentro de Latinoamérica desde la década del noventa, tal como lo identifica Garretón afirmando que *es el predominio de modelos político-institucionales de concertación y conflicto que tienden a reemplazar a las dictaduras, guerras civiles y modalidades revolucionarias de décadas precedentes*⁹.

Situándonos en Chile y en el análisis de su democracia actual, de acuerdo a la variable de la configuración política, se abordan cuatro situaciones presentes en el país, las cuales todavía, a dieciocho años de terminada la despiadada y traumática dictadura pinochetista, se hayan enquistadas con mucha fuerza tanto en lo político como en lo civil. Estas situaciones corresponden a: 1) Neoliberalismo; 2) Transición pactada (que ha permitido la concreción de enclaves autoritarios; 3) Tradición centralista; 4) Negación de la diversidad cultural;

El análisis de cada una de estas cuatro situaciones nos dejará en condiciones de comprender el nivel de la democracia manifiesta en el país, reconociendo sus fragilidades e imperfecciones.

I. 1. La sociedad chilena encapsulada en el neoliberalismo

De acuerdo a lo anterior, nos resulta complejo concebir que en Estados donde el neoliberalismo se ha impuesto, puedan existir democracias y se transite hacia su optimización y perfección, considerando que el neoliberalismo es un modelo de sociedad que no debe pensarse de manera reduccionista contemplándolo únicamente como un modelo económico, toda vez que en el se comprometen todas las esferas posibles de la cotidianidad. Así entonces, se constituye en un modelo además de económico, en político, social y cultural, terreno este último en el que se ha posesionado con tal magnitud que ha logrado construir un tipo de individuo absolutamente leal y funcional a la lógica y dinamismo neoliberal; es decir, se ha materializado un sujeto acrítico, permisivo de las condiciones y oportunidades que otorga el sistema, economicista, consumista en extremo, individualista, exitoso en cuanto capacidad adquisitiva o fracasado en cuanto desaparece

⁹ Garretón Manuel A., La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo, 2000, p.109. LOM Ediciones, Santiago.

aquella capacidad, un ciudadano visitador corriente de los malls y de las grandes tiendas de shopping como mecanismos de diversión, esparcimiento y encuentro de lo público. Fenómeno que fuera explicado por Tomás Moulian acuñando el concepto del “ciudadano credit-card”, evidenciando la existencia de un contexto social, que a juicio de Juan Carlos Gómez *Es parte de una ciudadanía que no se realiza en el acto de la participación política o cívica, ya sea, en el partido, en el acto electoral o en la organización social de la sociedad civil, sino en el acto de consumir. Se es ciudadano en la medida que se participa en el mercado.*¹⁰

Por otro lado, igualmente gracias a la implantación neoliberal se ha configurado en Chile un sujeto con claros caracteres apolíticos, conformando un cuadro de individuos portadores de profundas apatías y desidias hacia participar e intervenir en el campo político, prefiriendo a cambio auto marginarse incluso hasta de los procesos eleccionarios. Sin duda corresponde a un segmento social no menor -por lo menos en Chile- e irresponsable desde la perspectiva ciudadana, toda vez que esta decidida auto marginación contribuye a perpetuar el modelo en lugar de contribuir con un cuestionamiento crítico y reflexivo, a la búsqueda de alternativas más racionales y humanas, tanto de desarrollo económico como de conducción política. Sobre este punto Gómez ha identificado en Chile la presencia de cuatro sujetos socio – políticos claramente definidos, que para el corresponde a lo que ha llamado como *una ciudadanía política fragmentada, cuya principal característica es su desvinculación de la política y, especialmente, de la política democrática. En la actualidad es posible identificar en la sociedad chilena cuatro tipos de ciudadanos políticos: a) los ciudadanos tradicionales, b) los ciudadanos no electores; c) los ciudadanos no políticos y d) los ciudadanos subpolíticos.*¹¹ Los ciudadanos tradicionales son aquellos esencialmente electores; los ciudadanos no electores se encuentran inscritos en los registros electorales pero tienen un comportamiento político abstencionista; los ciudadanos no políticos son aquellos que no se inscriben en los registros electorales, y rechazan la política, los partidos y la clase política; finalmente los ciudadanos subpolíticos pueden o no estar inscritos en los registros electorales, pero son activos en los espacios no institucionalizados de la política

¹⁰ Moreira Carlos, Raus Diego, Gómez Juan Carlos, La nueva política en América Latina, rupturas y continuidades, 2008, Capítulo de Juan Carlos Gómez, pp. 152 y 153. Ediciones Trilce, Montevideo.

¹¹ Obra citada de Moreira, Raus, Gómez, p. 151.

democrática, y son profundamente críticos de la democracia liberal representativa y del modelo de desarrollo.

Lo anterior en el plano político, cuyo comportamiento y caracterización no dista del panorama socio – económico que en el caso chileno está determinado por altos y profundos niveles de pobreza, por la marcada exclusión de participación y decisión en política de amplios sectores sociales, por una aberrante distribución de la riqueza (cuestión que será tratada más adelante), por una creciente pauperización laboral, y por la aparición de un tipo de individuo, como ya fue dicho, sin compromiso ni proyecto político, y revestido por otras peculiaridades que no vienen sino a demostrar la existencia de una sociedad en crisis cuyos lineamientos son dispuestos por el mercado. Entre estos lineamientos asoman omnipoderosos el individualismo, la inseguridad, el consumo desenfrenado, la corrupción y la pérdida de la solidaridad de antaño. Sin duda que en estas patologías socio – políticas le cabe una responsabilidad predominante a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, que en dieciocho años y luego de cuatro presidencias, han carecido de la capacidad para instalar un modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo, y no han logrado, como lo afirma Garretón, formular un proyecto histórico – político desde el 70, el que cayera violentamente con el golpe de estado de 1973 y la irrupción despiadada del pinochetismo militar. Parafraseando a Garretón, esta ausencia de proyecto histórico del Estado, para la sociedad individual y colectiva, y para el país, “impide la construcción de la polis democrática”, lo que constituye un fenómeno de enorme relevancia tanto para superar las patologías enunciadas como para otorgar un verdadero sentido político, histórico y social al país. *Las democracias de la región deben tener un sentido más allá de las cuestiones puramente electorales, es decir, convertirse en verdaderos sistemas de organización del poder y de la sociedad en todos los ámbitos de participación de los actores sociales en el destino de sus países. Pero, además, lo político tiene hoy dos niveles de construcción de la polis democrática, es decir, del espacio de toma de decisiones: el local-regional y el nacional-estatal.*¹²

Lo anterior sitúa a Chile en un incierto y complejo panorama, pero también lo posiciona en un ineluctable desafío, toda vez que resulta indispensable enmarcarse en un

¹² www.manuelantoniogarretton.cl/documentos/revnvavasoc205.pdf Documento publicado en Revista Nueva Sociedad N° 205.

proyecto histórico original que permita resolver las sensibles problemáticas que nos afectan como nación y como sociedad, lo que es pensado por Garretón como “el paso de la época del post pinochetismo a la época democrática o a la época del Bicentenario” (Garretón M. A., 2007). Al respecto Garretón asume el siguiente cuadro: *Desde el punto de vista de la Concertación la cuestión básica es la de su proyecto. La democratización y transformación del país para lo cual nació la Concertación, si bien han avanzado notablemente están lejos de haberse completado. En parte, porque en una medida importante se está preso de la institucionalidad heredada de la dictadura, lo que impide la superación de la herencia del modelo socio – económico que ha sido corregido pero no reemplazado por uno de corte definitivamente socialdemócrata.*¹³

Por todo lo descrito, es que no puede concebirse al neoliberalismo como un modelo societal y de desarrollo de carácter democrático, sino muy por el contrario, debe ser entendido en su auténtica y única esencia, es decir, como un modelo de acumulación rápida y depredatoria, centrado en unos pocos privilegiados, a costa de la explotación, la exclusión, la opresión y la pauperización de las inmensas mayorías, lo que significa la noción de un modelo apartado de la lógica democrática, dotado más bien de rasgos propios del autoritarismo en razón de su génesis, desarrollo y evolución, y nefastas consecuencias sobre las poblaciones donde ha sido instalado. Su implantación en Chile, junto a la férrea y tozuda defensa hecha por la derecha, encarnada en el pacto denominado Alianza por Chile, integrada por los partidos UDI y Renovación Nacional, justamente es lo que ha obstaculizado en el país el derrotero hacia una democracia avanzada de tipo participativa social, y ha impedido la aparición e instalación de un proyecto histórico genuino, que permita a la población recuperar su sentido de vida, su lucha social, y su nunca irrenunciable ciudadanía política. Este fenómeno así mismo denota la existencia de una derecha chilena opositora, escasamente constructiva y todavía muy encapsulada con la institucionalidad del pinochetismo, demostrando compromiso con el pasado dictatorial al impedir tenazmente la introducción de cambios y transformaciones a la institucionalidad política y al modelo de desarrollo. Del mismo modo, su comportamiento defensivo y

¹³ www.manuelantonioagarretton.cl/documentos/umbrales.pdf Documento publicado en Revista Umbrales de América del Sur, Año 1, Agosto – Noviembre 2007.

contestatario no ha hecho sino evidenciar su incapacidad para generar un proyecto político distinto, de corte democrático, y apartado del pasado pinochetista; pero al mismo tiempo refleja su afinidad y acercamiento a prácticas propias del autoritarismo, dada su habitual actitud de mantener por todos los medios una serie de situaciones heredadas del militarismo, las cuales llamaremos aquí “enclaves autoritarios”.

I. 2. Transición pactada y enclaves autoritarios

Tal vez uno de los factores más consistentes del frágil estado de la democracia actual en Chile, sea la consecuencia del modo como se dispuso el término del autoritarismo militar, el cual resultó luego de arduas jornadas de discusión y negociación, las que finalmente determinaron un acuerdo entre el militarismo y las fuerzas opositoras, el que quedara sellado a través de un pacto que dio inicio a la transición democrática. El problema de este acuerdo pactado es que ha dado paso a tres anomalías que aún no se han resuelto, o en el mejor de los casos con el transcurso del tiempo han sido medianamente atendidas. Ellas son en primer lugar, la impunidad en que han quedado los terribles delitos, excesos, y violaciones a los derechos humanos perpetrados por agentes, funcionarios, uniformados o adherentes al régimen dictatorial; segundo, el traspaso de elementos propios del autoritarismo (enclaves) al período post dictadura sin la posibilidad real de su derogación; y tercero, la continuación del neoliberalismo como modelo de desarrollo económico y de organización de la sociedad, entrapando el proceso de democratización interna. Por tanto, esta llamada “transición pactada” ha permitido la prolongación de ciertos vectores autoritarios al período democrático, situando a los uniformados y agentes del militarismo de fuste en una especie de condición de “intocables”, a su vez que ha dejado a la coalición de gobierno de la Concertación en una enmarañada situación sin un radio de acción con capacidad de promover cambios e introducir reformas a la institucionalidad política heredada del pinochetismo. Los enclaves autoritarios por tanto, deberán ser entendidos como vestigios directos del pasado dictatorial presentes en la actualidad, cuyas bases y lineamientos obstaculizan el proceso de democratización, dado que por el “entrapamiento” del pacto fijado, existen ciertos campos que no pueden removerse, resultando algunos de ellos casi inelegibles por su magnitud y excesiva prolongación en el

tiempo. En este punto, M. A. Garretón nos aporta que *la herencia institucional de la dictadura chilena es la más fuerte cuando se le compara con los otros países de Sudamérica que vivieron regímenes militares similares. Es el único caso en que la Constitución de la dictadura militar sigue vigente en democracia, y en el que no ha habido un momento constitucional democrático. Ya hemos dicho que esta Constitución generaba un orden social autoritario que aseguraba la permanencia de un modelo económico de corte neoliberal, y un sistema político que aseguraba un empate entre las fuerzas sostenedoras de la dictadura y las fuerzas democráticas que triunfaron en el plebiscito de 1988.*¹⁴ No obstante lo anterior, no pueden desconocerse los intensos esfuerzos conducidos durante estas casi dos décadas por superar los enclaves heredados del pinochetismo, entre los cuales asoman el término del rol tutelar ejercido por las Fuerzas Armadas sobre la arena política, o el fin al nombramiento de los senadores designados. Sin embargo, tampoco es menos cierto la persistencia de enclaves autoritarios emblemáticos cuya remoción estimo muy complicado, dado la posición de la derecha opositora y la falta de voluntad política de la coalición de gobierno. Entre estos sin duda alguna se manifiesta con mucha potencia la mantención de la carta magna constitucional, que mientras no sea derogada y reemplazada por otra creada en democracia, y a través de una base social – popular participativa, el país no podrá avanzar de manera significativa en el afianzamiento de una verdadera polis democrática, así como cualquier proyecto histórico – político de nuevo cuño quedará truncado. En este sentido, una aplicación remedial a este cuadro político – institucional chileno, podría pasar por una de las soluciones que nos proporciona Garretón: *En sociedades que vivieron crímenes y genocidios, no puede sino restaurarse la justicia, ponerse fin a la impunidad y centralizarse los derechos humanos y, al mismo tiempo, respetar las diversidades.*¹⁵ Por esto, la presencia en regímenes democráticos de enclaves procedentes de dictaduras es una situación grave y no fácil de sacudir, lo que resulta perfectamente aplicable a la realidad chilena con la Constitución de 1980 y el sistema binominal que ha propiciado la exclusión de manera categórica, pero amparada por la legalidad, del partido comunista del sistema electoral. Por esto Garretón afirma que *los*

¹⁴ Garretón Manuel Antonio, Política y Sociedad en Chile. Una mirada desde el Bicentenario, en Figueroa Maximiliano, Vicuña Manuel, Coordinadores, 2008, p. 255. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

¹⁵ www.manuelantoniogarretón.cl/documentos/revnvasoc205.pdf Documento publicado en Revista Nueva Sociedad N° 205.

*enclaves autoritarios no son cualquier problema, sino elementos constitutivos de estos, que son heredados por el régimen post-autoritario, perdurando en este y alterando la vida democrática y la expresión de la soberanía popular.*¹⁶

¹⁶ Garretón Manuel A., La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo, 2000, p.124. LOM Ediciones, Santiago.